

hacia por un muerto, y que al cabo de dos meses se concluiría aquel lúgubre aparato. La muerte de un *Tais* se llora quatro meses, y toda la insignia del luto se reduce á cortarse el cabello las mágeres hasta quatro ó seis dedos mas abaxo de la oreja.

La creencia de que el Monarca, que actualmente los gobierna, ha de llegar con el tiempo á ser uno de los bienaventurados, capaz de trastornar á su arbitrio toda la armonía de los elementos, obliga á los súbditos á tenerle quanta veneracion reputan correspondiente á una persona sagrada. Ni por chanza es permitido poner las manos en el Soberano. Una vez, que en uso de la satisfaccion que tenia con Macuina el Comandante de la fragata Santa Gertrudis, le arrojaba pedrezuelas, conteniéndole la mano el anciano mas distinguido de los nobles que estaban presentes: con un *Tais* (le dixo) no se juega de ese modo. A pesar de esta suma veneracion, los *Maschimes* se presentan de qualquier modo delante de su gefe: indistintamente se sientan, se acuestan, se revuelcan en su presencia; de manera que parece no estan vinculadas las señales de sumision mas que á no hacer esto á su lado, y obedecer prontamente quantas órdenes se les imponen, aun dexando la comida, si en aquel instante se les manda algo.